

Santiago, 8 de enero de 1965

Querido amigo:

Me he preguntado por qué Vd. ha quedado para el fin, junto con otros amigos tan altamente apreciados como Vd., en el envío de tarjetas y mensajes de cambio de año. Veo la razón precisamente en este alto aprecio y especial afecto, que me lleva a desear expresarle algo más que mis votos de felicidad y a exigirme a mi mismo lo que no siempre puedo cumplir. Así, habría deseado comunicarle alguno de los pensamientos que he elaborado en torno al libro, y que tengo debidamente anotados, pero pasó el tiempo y llega el momento en que debo partir a Valparaíso, donde dictaré dos cursos de verano. Será pues, para después de mi regreso. Ya sabe Vd. que veo en este diálogo epistolar con Vd. un modo privilegiado de creación filosófica. Quede, pues, tan sólo pospuesta mi comunicación, y reciba, con mis afectuosos recuerdos para Renée y Jaime, a los que se agregan para éste los de mis hijos, que ansían verlo llegar algún día a su país natal, mis mejores votos por su ventura personal, familiar, intelectual y filosófica

[Signatura]

P.S.- Vivo en Helvecía, 270, a ½ cuadra de los apartamentos de El Bosque de tan gratos recuerdos para mí, puesto que allí recibí de Vd. sus primeros estímulos filosóficos.